

Parábolas Y Analogías

Lección 49

El Buen Samaritano

por Douglas L. Crook

Lucas 10:25-37

25 *Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?*

26 *Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?*

27 *Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.*

28 *Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.*

29 *Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?*

30 *Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.*

31 *Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.*

32 *Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar; y viéndole, pasó de largo.*

33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;

34 y acercándose, vendó sus heridas, echádoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

35 Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuidamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37 Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

Jesús usa esta parábola para enseñar dos verdades importantes:

Número uno, nadie se justifica por guardar la ley.

Número dos, nuestro prójimo es cada ser humano.

Número uno, nadie se justifica por guardar la ley.

El abogado judío quería probar a Jesús para ver si renunciaría a la ley y declararía que la ley no era de Dios y así causar que las multitudes judías se enojaran con Él y así dar a los líderes judíos una justificación para matarlo.

"¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?" En la mente del abogado y de cada judío, la respuesta debería haber sido guardar la ley de Moisés, incluyendo los Diez Mandamientos y todas las ceremonias y sacrificios exigidos por la ley. Seguramente el abogado pensó que ya estaba

guardando la ley y por lo tanto ya era digno de heredar la vida eterna.

En lugar de contestar la pregunta directamente, Jesús dejó que las propias palabras del abogado lo condenaran. Jesús le pidió que le explicara lo que pensaba que era necesario para heredar la vida eterna según la ley.

El abogado dio una buena respuesta. Era abogado y conocía bien la ley. Ama a Dios con todo tu corazón, alma, fuerzas, mente y a tu prójimo como a ti mismo. Si hace eso, pensó el abogado, tendrá vida eterna. Por supuesto, el abogado pensó que ya estaba haciendo exactamente eso.

Jesús respondió que el hombre había respondido correctamente. Si un hombre no tuviera pecado y nunca hubiera quebrantado la ley y si pudiera en ese estado de inocencia guardar la ley, viviría físicamente en ese estado de inocencia en la tierra, pero no eternamente en el cielo en la presencia de Dios. Porque la ley fue dada a un pueblo terrenal con la promesa de una larga vida en esta tierra si se obedecía.

El problema de pensar que se puede heredar la vida eterna por guardar la ley, es que el hombre es incapaz de guardar la ley porque el hombre nace en pecado. Adán fue el único hombre que pudo haber vivido en esta tierra en un estado de inocencia, pero debido a que eligió pecar, hundió a toda su raza en el pecado. Jesús ilustra esta verdad con la parábola del buen samaritano. La ley fue dada a los pecadores, no para darles vida eterna, sino para darles conocimiento del pecado.

Romanos 3:19-20

19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios;

20 ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

Al abogado le pareció saber que Jesús estaba insinuando que el abogado no había cumplido verdaderamente con el cumplimiento de esos dos mandamientos fundamentales de la ley cuando preguntó, bueno, entonces, ¿quién es mi prójimo? ¿A quién crees que no he amado como debería? Para el judío, un prójimo era cualquier persona de raza judía. El hombre sintió que había tratado a sus compañeros judíos de manera apropiada.

Incluso si eso fuera cierto, lo cual estoy seguro de que no era cierto que él siempre había tratado apropiadamente a todos sus compañeros judíos, Jesús con la parábola reveló que Dios, el Creador de todos los hombres, exige que cada hombre considere a cada ser humano como su prójimo.

Los judíos odiaban a los samaritanos y a los gentiles. No habrían salido de su camino para ayudar a un samaritano o a un gentil. Con la parábola del buen samaritano, Jesús ilustró que los que más se esforzaron por obedecer la ley, el sacerdote y el levita, en realidad fueron a menudo los primeros en quebrantar la ley.

El hombre herido en la parábola de Jesús era probablemente un judío, aunque Jesús no lo dice específicamente, dado que se dirige a una audiencia

judía, ellos asumirían que la víctima era judía sin que se les dieran más detalles.

No se nos dan las razones por las que el sacerdote y el levita pasaron al otro lado y decidieron no ayudar a su compañero judío que había sido herido y dejado morir al costado del camino. Sus razones podrían haber sido de naturaleza religiosa. Es posible que pensaran que ya estaba muerto y, por lo tanto, no querían acercarse demasiado y, así, quedarse ceremonialmente impuro. Esa razón todavía no era una buena razón porque simplemente podrían haber cumplido las ceremonias necesarias para estar limpios nuevamente después de haber ayudado a su prójimo. Eso, por supuesto, habría tomado tiempo y les habría impedido hacer otras cosas que querían hacer. Entonces, incluso si fuera por razones religiosas, fueron egoístas y violaron uno de los principios y mandamientos fundamentales de la ley.

También es posible que sus motivos por no hacer nada fueran puramente egoístas porque no querían involucrarse y gastar el tiempo, la energía y el dinero necesario para mostrar misericordia y compasión a su compatriota.

Si estos hombres buscaran heredar la vida eterna por guardar la ley, habrían sido descalificados a pesar de que eran muy religiosos y confiaban en la ley para hacerlos justos con Dios. La misma ley en la que confiaban los condenó. Es por eso que Jesús eligió un sacerdote y un levita para ilustrar Su punto de que la ley no puede dar vida eterna.

Santiago 2:8-13

8 Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis;

9 pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.

11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.

12 Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.

13 Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

Sólo la ley de la libertad, la ley de la gracia, puede dar vida eterna y producir en el hombre un corazón misericordioso y compasivo que realmente sepa cómo amar a su prójimo.

La ley de Moisés fue dada a los pecadores para que el hombre pudiera conocer el pecado y estar condenado ante su Creador. Se da gracia a los pecadores para que se arrepientan y reciban el regalo de la vida eterna.

Con la parábola del buen samaritano, Jesús ilustra qué significa amar a tu prójimo como a ti mismo según la voluntad de Dios. Es significativo que Jesús usó a un samaritano como ejemplo de alguien que hizo la voluntad de Dios y que cumplió

la ley real de amar a su prójimo. Los judíos odiaban a los samaritanos porque los consideraban mestizos que practicaban una forma corrupta de judaísmo. Un samaritano nunca podría agradar a Dios o hacer Su voluntad en la opinión de los judíos.

A la luz de todas las enseñanzas de Jesús y del resto del Nuevo Testamento, podemos entender que Jesús estaba enseñando que la gracia de Dios que da vida eterna y que capacita al hombre para hacer la voluntad de Dios se ofrecería a todos los hombres y no solo a los judíos que fallaron en hacer la voluntad de Dios a pesar de que se les había dado la pura palabra de Dios. La fe en Jesucristo, quien dio su vida para pagar la deuda de nuestro pecado, resulta en recibir el regalo de la vida eterna y recibir una nueva naturaleza que es capaz de hacer la voluntad de Dios. Este era el mensaje que los discípulos iban a proclamar al judío primero, pero luego a los samaritanos y luego a los gentiles.

Hechos 1:8

8 pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Aquellos que reciben el don de la vida eterna a través de la fe en Jesucristo reciben una nueva naturaleza que es capaz de hacer la voluntad de Dios sin importar su nacionalidad, etnia o color de su piel.

Efesios 4:20-24

20 Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo,

21 si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.

22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

23 y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

24 y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

El creyente en Jesucristo simplemente debe aprender a someterse al Hombre Nuevo interior para hacer la voluntad de Dios en cada situación, incluso en aprender a amar a su prójimo con el amor de Dios.

Eso nos lleva a la segunda verdad que Jesús ilustró con esta parábola. Esta es una lección que los que hemos puesto nuestra fe en Jesucristo para la vida eterna debemos aprender. Nos enseña lo que significa amar a su prójimo. No amamos a nuestro prójimo con este tipo de amor para tratar de heredar la vida eterna, pero debido a que ya poseemos la vida eterna, ahora tenemos la capacidad de amar a nuestro prójimo de una manera que agrada a Dios.

Número dos, nuestro prójimo es cada ser humano.

Creo que esta es una lección muy oportuna a la luz del ambiente en nuestra sociedad por el tema del racismo que continúa siendo una fuente de abuso e injusticia en todo el mundo. El racismo no sería un problema si todos amaran a su prójimo como a sí mismos y entendieran que su prójimo es cualquier otro ser humano. Somos todos de una misma raza, la raza humana que provino de Adán. Solo hay varios tonos de marrón de color de piel. La Biblia enseña

que hay una sola raza, la raza humana. Hay diferentes pueblos, nacionalidades y culturas, pero una sola raza.

El racismo y la intolerancia toman muchas formas y son experimentados por muchos grupos e individuos diferentes. Los judíos odiaban a los samaritanos. Muchos gentiles odian a los judíos. Hay quienes odian a los chinos, a los norteamericanos, a los europeos, a los negros, a los latinos y la lista sigue y sigue. La intolerancia y el racismo es prejuizar y maltratar negativamente a una persona basándose únicamente en el color de su piel o apariencia, nacionalidad o cultura sin saber nada más sobre esa persona.

El racismo se eliminaría si todos aprendieran a amar a su prójimo como a sí mismos. La realidad es que el racismo nunca será eliminado porque solo aquellos que han nacido de nuevo a través de la fe en Jesucristo tienen la naturaleza y la capacidad de amar verdaderamente a su prójimo. Lastimosamente, muchos creyentes que tienen la capacidad de amar a su prójimo nunca aprovechan la capacidad del Hombre Nuevo dentro de ellos y muchos creyentes no aman cómo deberían.

Aunque entendemos que el racismo nunca será eliminado debido al corazón del hombre pecaminoso, nosotros, como creyentes en Jesucristo, debemos desear ser ejemplos para otros de cómo amar al prójimo sin prejuicios ni parcialidad. No hay excusa para que un hijo de Dios exprese o demuestre actitudes racistas hacia cualquier grupo o individuo.

El Señor exige que Su pueblo aprenda las lecciones del buen samaritano y que vaya y haga lo mismo.

Romanos 2:11

11 porque no hay acepción de personas para con Dios.

Dios trata a todos los hombres por igual en el regalo de Su gracia salvadora. Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo. Todos los que rechazan su gracia eligen permanecer bajo su justa ira.

1ª Timoteo 5:21

21 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

Entonces vemos que no hay lugar ni excusa para el prejuicio en el corazón del hijo de Dios.

También debemos volver a dedicarnos al anuncio del Evangelio de Jesucristo, que es el único mensaje que puede cambiar el corazón del hombre. Los gobernantes deben procurar hacer cambios políticos y sociales para enfrentar el racismo, pero solo el Evangelio de Jesucristo puede cambiar verdaderamente el corazón del hombre.

2ª Corintios 5:17

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Vemos cinco cosas en las acciones y actitud del samaritano que ilustran cómo debemos amar a nuestro prójimo.

1. Misericordia, Compasión:

Cuando el samaritano vio al herido en el camino, su primera respuesta fue una de compasión que lo impulsó a mostrar misericordia. No sabía nada de cómo fue herido este hombre al costado de la calle. Quizás se merecía lo que le pasó. Por lo que se sabía, podría haber sido un ladrón que resultó herido por cometer un robo. Sin embargo, su primera respuesta fue una de compasión por un hombre que estaba herido y necesitaba ayuda.

Con demasiada frecuencia, nuestra primera respuesta a alguien necesitado es pensar que probablemente merecía sus circunstancias. Y la realidad es que muchas veces los individuos son la causa de su propio dolor y de sus propios problemas. Sin embargo, cuando un prójimo está sufriendo, debemos sentir compasión, lo que significa sentir lástima o simpatía.

1ª Pedro 3:8-12

8 Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

9 no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.

10 Porque:

El que quiere amar la vida

Y ver días buenos,

Refrene su lengua de mal,

*Y sus labios no hablen engaño;
11 Apártese del mal, y haga el bien;
Busque la paz, y sígala.*

12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos,

Y sus oídos atentos a sus oraciones;

Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.

Estas virtudes deben caracterizar al creyente especialmente en nuestra relación con los hermanos en la fe, pero también en todas nuestras relaciones con nuestro prójimo.

Y a veces nuestra primera suposición de que probablemente merecían lo que están experimentando es simplemente incorrecta. Es por eso que prejuiciar a alguien antes de conocer los hechos es pecado.

Proverbios 18:13

*13 Al que responde palabra antes de oír,
Le es fatuidad y oprobio.*

2. Dispuesto a ayudar:

Su compasión le llevó al samaritano a estar dispuesto a involucrarse para ver si podía ayudar.

No vamos a poder resolver todos los problemas del mundo, pero sí podemos ayudar a aquellos que el Señor permite que se crucen en nuestro camino y que nos guía y nos capacita a ayudar. ¿Está dispuesto, usted, ayudar a su prójimo si es la voluntad del Señor?

En la descripción de la mujer virtuosa encontramos esta virtud de una disposición de ayudar cuando se presenta la oportunidad.

Proverbios 31:20

20 Alarga su mano al pobre,

Y extiende sus manos al menesteroso.

Proverbios 22:9

*9 El ojo misericordioso será bendito,
Porque dio de su pan al indigente.*

Si no nos caracterizamos por tener un ojo misericordioso, estaremos ciegos a las necesidades de los que nos rodean. El samaritano rápidamente renunció a la conveniencia de montar su propio animal para llevar al herido y no pensó en la inconveniencia de volverse ceremonialmente impuro o en el peligro para él mismo si los ladrones aún estuvieran cerca.

Estar dispuesto a ayudar a los demás comienza con estar dispuesto de sufrir molestias y de arriesgarse a ser lastimado. Más a menudo las heridas son emocionales. Amar a otros es abrirse a la posibilidad de sufrir dolor de muchas clases.

3. Dispuesto a invertir tiempo:

Estar dispuesto a ayudar a los necesitados significará el sacrificio de tiempo. Se dice que uno no ha dado nada hasta que se ha dado de si mismo. El samaritano sacrificó su tiempo que podría haber dedicado a sus propios negocios y actividades.

Cuando estamos dispuestos a tomar el tiempo para ayudar a otros, incluso sacrificando lo que queremos hacer, estamos invirtiendo en la eternidad, tanto la de ellos como la nuestra.

Efesios 5:15-17

*15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis,
no como necios sino como sabios,*

*16 aprovechando bien el tiempo, porque los
días son malos.*

17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

Considere el ayudar a otros como una oportunidad que puede aprovechar en lugar de considerar tal ayuda a otros como una carga desagradable.

4. Dispuesto a invertir sus bienes:

Ayudar a otros a veces puede implicar el sacrificio de riquezas y dinero, como fue el caso del buen samaritano. Invirtió su vino y aceite, productos esenciales en aquellos días. Invirtió dinero que tanto le costó ganar, pero generosamente invirtió todo para cuidar al herido.

Por supuesto, la razón por la que el samaritano tenía la capacidad de compartir de su riqueza es porque Dios lo había bendecido con lo suficiente para ayudar a este extraño necesitado. Si Dios pone a alguien en el camino de usted a quien debe ayudar, Dios le suplirá lo suficiente para ayudar. Si no lo hace, es porque Dios le está dando a otra persona la oportunidad de ayudar.

2ª Corintios 8:12-15

12 Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

13 Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez,

14 sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,

15 como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.

Cuando damos de nuestra sustancia material para ayudar a otros, estamos invirtiendo en la eternidad.

Filipenses 4:16-20

16 pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.

17 No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

18 Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

20 Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

5. Sin parcialidad:

Por último, vemos que el samaritano se apresuró a ayudar a este hombre a pesar de que probablemente era un judío que no habría hecho lo mismo por él si las circunstancias fueran al revés. Podría haber rehusado a ayudar basándose únicamente en el hecho de que eran de diferentes grupos, pero en cambio mostró misericordia sin parcialidad.

Cuando vemos el dolor y el sufrimiento de las personas, que seamos rápidos en mostrar compasión y lentos para hacer prejuicios sobre sus circunstancias y carácter basándonos únicamente en el color de su piel o su persuasión política o su nacionalidad.

En los Estados Unidos nuestra política de hoy se caracteriza por tanto odio e insultos en ambos lados de la sala tanto de republicanos como de

demócratas. Lo más triste de todo es que muchos creyentes imitan a los impíos e insultan a los otros y juzgan el carácter de otras personas basándose únicamente en si son republicanos o demócratas. La actitud de muchos creyentes es "bueno, nos insultaron a nosotros por nuestra creencia, entonces tenemos el derecho de responder de la misma manera".

Mateo 5:43-48

43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Claramente, hay problemas, prácticas y grupos de ambos partidos políticos que son contrarias a la enseñanza de la Biblia y siempre debemos levantarnos y decir lo que Dios dice sobre cada tema y cada conducta, pero tengamos cuidado de hacer todas las cosas sin prejuicio o parcialidad. Que seamos rápidos en ser compasivos con las heridas

incluso de nuestros enemigos. Que escuchemos incluso a aquellos que se oponen a nosotros para que podamos comprender plenamente su punto de vista para que podamos comprender su necesidad y ayudarles por anunciarles la gracia de Dios que puede salvarlo, cambiarlo y traer sanidad a sus almas heridas.

Que aprendamos a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Que miremos las heridas de los demás con compasión. Que estemos dispuestos a ayudar a otros, dispuestos a sacrificar nuestro tiempo y dinero y hacer todo sin prejuicios entendiendo que nuestro prójimo es cualquier ser humano necesitado que Dios pone en nuestro camino y que Dios nos capacita para ayudar.

Escuchemos el mandato de Jesús siguiendo el ejemplo del buen samaritano: "Ve y haz lo mismo".